



Capítulo 284

Justo después de conocer a Historia.

«¡Lo siento de verdad, de verdad!».

Alon miró al hombre bestia que se arrastraba ante él.

Su actitud cínica anterior había desaparecido por completo, sustituida por un hombre prácticamente postrado.

«Vaya, qué patético...».

Evan, que estaba cerca, murmuró con una mirada fría en los ojos.

Para ser sincero, Alon sentía lo mismo.

Este hombre, que hacía unos momentos no había sido más que un villano, ahora ni siquiera podía levantar la cabeza.

Por supuesto, no era el poder de Alon lo que lo había llevado a ese estado.

—Ria.

—Sí, Dios.

Historia respondió inmediatamente cuando Alon la llamó.



Sus característicos ojos vacíos, o quizás ligeramente aturdidos, lo miraron fijamente.

«¿No estás demasiado cerca?».

Tal y como él dijo, Ria estaba muy cerca.

Tan cerca, de hecho, que estaba pegada al cuerpo de Alon, con su cola blanca envuelta alrededor de su cintura.

«Siempre ha estado así de cerca».

«¿La cola?».

«Siempre ha sido así».

Ria no se equivocaba.

Desde que Arquilainisis había envuelto su cola alrededor de la cintura de Alon, otros seres con cola habían seguido su ejemplo.

«¿Qué hace el marqués para que las mujeres se le peguen constantemente?».

«Bueno, es un poco complicado, pero... la mayoría de las veces es culpa suya».

Desde atrás, podía oír la conversación entre Evan y Peña, y por un momento, Alon intentó ignorar la mirada inquieta de Radan.



Empezó a pensar en por qué la situación se había resuelto tan fácilmente.

«Llamaron a Ria Gran Raza, y en cuanto ella actuó como si me conociera, todo se calmó al instante».

Con solo una palabra de Ria, los soldados se habían dispersado como la marea baja.

Alon se dirigió al hombre bestia que seguía arrodillado ante él.

—Por favor, levanta la cabeza. Como dije antes, no hemos venido aquí para empezar una pelea. ¿Puedo preguntarte primero quién eres?

—¡S-sí, por supuesto!

Tensando todo su cuerpo, el hombre se presentó como Hao, el que gestionaba el puerto de la Nación Oriental.

—¡Lo siento mucho, mucho...!

Volvió a inclinarse profundamente.

Al verlo inclinarse tanto, a Alon le costó culparlo.

—Por favor, levanta la cabeza. Admito que no me entusiasma lo que ha pasado, pero no pretendo echártelo en cara.



—¡Muchas gracias...!

Hao sonrió alegremente, como si le hubieran concedido la salvación.

Al mismo tiempo, no dejaba de mirar de reojo a Historia.

Al ver esto, Alon sintió curiosidad por saber cuánto poder tenía ella en la Nación Oriental, pero volvió a centrar la conversación.

—¿Puedo preguntarte por la situación actual en la Nación Oriental? Como he mencionado, somos forasteros y no estamos familiarizados con lo que está sucediendo aquí.

—¡Te lo contaré todo!

Con una respiración profunda, Hao se enderezó y comenzó a explicar la situación en la Nación Oriental.

Alon pudo comprender los detalles.

—¿Rebelión y terrorismo, dices?

—Sí. En resumen, han aparecido unos humanos vestidos de rojo que se hacen llamar «Los Mártires» y han sembrado el caos, lo que ha provocado una rebelión en toda regla dentro de la Nación Oriental.

«Los Mártires... dices».

Alon murmuró mientras se acariciaba la barbilla.



Era un nombre que conocía muy bien.

Los Mártires.

Aparecieron en la parte central de Psychedelia, justo después de que uno de los pecados fuera destruido, y eran conocidos en la comunidad de jugadores por ser una gran molestia.

Si los jugadores no completaban las misiones de emergencia desencadenadas por su aparición en cada territorio, este caía y todas las instalaciones quedaban inutilizadas.

Además, los Mártires pretendían destruir el mundo para «coronar a un nuevo dios», un motivo que tenía poco sentido.

Los jugadores los veían como nada más que un truco barato de los desarrolladores para aumentar la dificultad del juego.

En las misiones de Psychedelia, en las que el tiempo era un factor importante, eran el epítome de la molestia.

Sin embargo, Alon tenía ahora una pregunta.

«¿No se suponía que esos tipos solo aparecían en el Reino Aliado?».

Es cierto que Alon nunca había jugado al DLC.



Por lo tanto, le resultaba imposible predecir lo que sucedería en la Nación Oriental.

Aun así, la presencia de los Mártires allí le parecía fuera de lugar.

Reflexionó en silencio durante un momento, luego asintió con la cabeza como si lo entendiera y se volvió hacia Historia.

«?»

Historia ladeó la cabeza ante la mirada de Alon.

«Ria».

—¿Hmm? ¿Dios?

—¿Por qué estás aquí?

—¿Te refieres a la Nación Oriental?

—Sí.

Historia abrió ligeramente la boca y luego respondió.

—Por un regalo.

—¿Un regalo?



—Sí, vine aquí por eso.

—¿Para recibarlo?

—Para conceder un favor.

—Entonces... concediste un favor y viniste a recibir un regalo. ¿Es eso?

Asintió con la cabeza.

Su conversación era fragmentada y extrañamente inconexa.

Mientras Alon reunía la información, Historia se limitaba a asentir con la cabeza.

Sintiendo una vez más que sus conversaciones siempre parecían un poco fuera de lugar, Alon se volvió hacia Hao.

—¿Sería posible tener una audiencia con el rey de la Nación Oriental?

—¿Te refieres a Su Majestad?

—Sí. He venido aquí porque me dijeron que el rey deseaba conocerme.

Por supuesto, lo que había llevado a Alon a viajar a la Nación Oriental en primer lugar habían sido las palabras de la diosa Sironia.



«Ahora que lo pienso, Sironia solo me dijo que fuera al este, no lo que debía hacer cuando llegara allí».

Quizás lo averigüe si le pregunto al rey... Alon estaba pensando eso cuando...

—Dios mío, ¿tu objetivo es conocer al rey?

—Sí, así es.

—Entonces te llevaré.

—¿De verdad?

—Sí, de todos modos pensaba ir allí después de terminar mis asuntos.

Historia intervino.

—Si viajas al Recipiente Sagrado donde reside Su Majestad con Lady Historia, sin duda te concederán una audiencia —añadió Hao.

Con esas palabras, Alon tomó una decisión y salió de la habitación.

«Ha estado cerca...».

En cuanto Alon e Historia se marcharon, Hao soltó un profundo suspiro de alivio, como un hombre que acababa de escapar de la muerte.

«¡»



Se estremeció y rápidamente giró la cabeza ante la presencia que sintió cerca.

«¿L-Lady Historia? ¿Ocurre algo...?»

Allí estaba Historia, que sin duda había salido con Alon momentos antes.

Sorprendido, Hao esbozó una sonrisa forzada.

Historia, mirando fijamente sus labios temblorosos, dijo: «Recuerda».

Con el rostro completamente inexpresivo, añadió: «No habrá una próxima vez».

Dicho esto, se dio la vuelta en silencio y se alejó.

Después de eso, Alon pudo averiguar dos cosas más.

La primera era la razón por la que Historia se encontraba allí en ese momento.

Había acudido a petición del rey para ocuparse de los Mártires, que eran el núcleo de la rebelión.

Y la segunda...

—¡Lady Historia...!



—... Vaya... Es Lady Historia.

—¿Es la Gran Loba Celestial Blanca...?...

que Historia tenía un estatus increíblemente alto dentro de la Nación Oriental.

Alon observó las miradas de los hombres bestia.

Llenos de asombro y reverencia, parecían los devotos creyentes que solía ver en Sironia.

«Esto es un poco surrealista».

La Historia que él conocía, tanto del pasado como del juego, había sido una figura tranquila que siempre se movía sola, incluso entre los Siete Grandes Poderes, por lo que esta era una imagen desconocida para él.

Pero solo por un momento.

—Dios, espera aquí.

Historia dio un paso adelante.

—¿Me estás diciendo que espere mientras tú te encargas de tus asuntos?

—Sí. No tardaré mucho.



—¿Ya has averiguado su ubicación?

Alon le habló.

—Te ayudaremos.

—¿Lo haréis, Dios?

«Sí. Después de todo, he recibido tu ayuda».

Por supuesto, incluso sin la ayuda de Historia, podría haber escapado de esa situación anterior.

Pero sin ella, las posibilidades de una resolución pacífica habrían sido casi nulas.

«Hm...».

Historia reflexionó brevemente, luego envolvió casualmente su cola blanca alrededor de la cintura de Alon y dijo:

«Gracias».

«Entonces, pongámonos en marcha».

«Sí».

Los dos, unidos como si fueran uno solo, comenzaron a caminar.



«... En serio, ¿no nos van a decir nada?».

«¿No te di una explicación aproximada antes?».

«Hubiera estado bien un poco más de detalle... Suspirando, vamos. No es la primera vez que me dejan confundido».

Evan, lamentándose mientras los veía alejarse, pronto se encogió de hombros y los siguió.

Penia también comenzó a moverse, pero entonces...

«¿?»

Se dio cuenta de que Radan, que estaba a su lado, no se movía.

«¿No vienes?».

Radan, mordiéndose nerviosamente el labio con expresión preocupada, murmuró entre dientes.

«Esto es peligroso... Puede que no sea capaz de contenerme...».

«¿Qué ha sido eso?».

Penia se estremeció y lo miró extrañada.



Pero Radan no parecía importarle, todavía sumido en la inquietud.

Y en sus ojos temblorosos.....

brillaba un broche rojo.

No pasó mucho tiempo desde que comenzaron a ayudar a Historia hasta que Alon llegó al escondite de los Mártires.

O, para ser más exactos...

«Esto va mucho más allá del nivel de un escondite».

Se encontraban ante una enorme fortaleza.

Estaba enclavada en un hueco bajo una cordillera tan enorme que podía bloquear el sol, un lugar al que ninguna persona normal podría acercarse.

Con solo mirarla, la fortaleza de los Mártires irradiaba una energía siniestra.

Dondequiera que Alon dirigiera la mirada, los veía...

...los monstruos mutantes que siempre aparecían junto a los Mártires.

Estos monstruos eran fácilmente el doble de fuertes que los normales.

Y eso no era todo.

En comparación con las fortalezas de los Mártires con las que se había enfrentado en Psychedelia, la que tenía ante sí parecía mucho más grande.

Pero lo que más preocupaba a Alon...

«Seres abisales».

«También están aquí».

Los Seres Abisales, que ya eran un gran problema en el Reino Aliado, también estaban aquí.

Mientras Alon pensaba qué hacer...

Sss...

Historia, que se había aferrado a Alon con la cola envuelta alrededor de su cintura, se puso de pie.

—¿Ria?

Alon la llamó.

Historia lo miró por un momento y luego dijo:



—Volveré. No tardaré mucho.

Comenzó a caminar hacia adelante.

—Espera, es mejor no ir sola...

Alon extendió la mano, tratando de detenerla.

Sabía desde el principio lo poderosa que era Historia.

Aunque no sabía mucho sobre lo que había sucedido 700 años atrás, ella había sido una de las Siete Grandes Potencias del Reino Aliado.

Pero aun así, los Mártires no eran enemigos comunes.

Cada uno de ellos era monstruosamente fuerte y aparecía en la mitad del juego con habilidades aterradoras.

Y bajo el nombre de «sacrificio por el gran dios», cometían todo tipo de atrocidades, incluyendo atentados suicidas.

Sabía que enfrentarse a ellos solo no era prudente e intentó detenerla.

Pero al momento siguiente...

Alon lo vio.



Una enorme cantidad de maná se acumulaba alrededor del cuerpo de Historia mientras se preparaba para desenvainar su espada.

Entonces...

Primer Ritual.

Historia desenvainó su espada.

Génesis....

No pasó nada.

¡Clic!

Historia volvió a enfundar la espada y se dio la vuelta.

El mundo seguía igual.

Los mártires de la fortaleza seguían allí.

Los monstruos también seguían allí.

Nada había cambiado.

«...?»



«?»

Evan parecía completamente confundido.

Penia también, e incluso Radan ladeó ligeramente la cabeza, desconcertado.

Alon no era diferente.

Pero...

[...Tienes que estar bromeando].

Solo Basiliora, posada en el hombro de Alon, maldijo con incredulidad.

Y justo cuando Alon se giró para preguntarle a Basiliora por su reacción...

-!

Un leve sonido llegó a los oídos de todos.

Era como si algo estuviera siendo arañado, un ruido diminuto y sutil.

¡Skrrrrrk!

Y entonces...

Alon lo vio.

Un sol brillante y deslumbrante que capturó su mirada en un instante.

Entrecerró los ojos ante la luz, confundido.

En esta posición, la enorme montaña debería haber bloqueado el sol, dejando este lugar en sombra.

Entonces, ¿por qué entraba la luz del sol?

No tardó mucho en encontrar la respuesta.

Bajo la luz del sol...

—Ah....

estaba la gran montaña, ahora cortada horizontalmente, cayendo hacia el valle donde se habían reunido los Mártires.

!!!!!

Un rugido atronador resonó en todo el mundo.